

Informe económico ante el CIAP

La impresión que ha causado el informe sobre la situación económica del país presentado por el Ministro de Hacienda, señor Andrés Zaldívar, ante el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, ha sido aparentemente favorable en los medios financieros internacionales.

La exposición del Ministro chileno pretendió demostrar fundamentalmente tres cosas: que el comercio exterior chileno se encuentra en buen pie; que la inflación aunque ha vuelto a recuperar puntos después de haber disminuido su ritmo al comienzo de esta administración no amenaza seriamente el crecimiento económico.

Suele decirse que en materias económicas los hechos se pueden relatar de muy diferentes maneras, según como se haga uso de los guarismos respectivos. Esto es efectivo en parte solamente, porque hay situaciones que resultan indisimulables, cualquiera que sea la fórmula o la estadística que se utilice. El hecho de que un país pueda presentar con seriedad ante un organismo internacional una situación satisfactoria es, de por sí, una presunción de que dentro de él las cosas no pueden ser enteramente diferentes al cuadro que se esboce.

Con todo, la exposición del Ministro Zaldívar ante el CIAP sin duda ha presentado la situación interna de nuestro país en términos más optimistas de lo que admite la realidad económica presente.

En primer término, la relación que él ha hecho de nuestro comercio exterior, si bien refleja la bonanza por que el mismo atraviesa, no ha considerado que en un período de ingresos extraordinarios provenientes del mayor precio del cobre la deuda pública neta en moneda extranjera ha aumentado en términos globales y per cápita. El Ministro ha señalado en su exposición una disminución de la deuda externa per cápita en general de un 15 por ciento, pero esto se hace considerando también el endeudamiento de los particulares con el exterior, lo cual es ajeno a la política gubernativa y proviene de factores distintos y aún contrapuestos a las necesidades del progreso productivo. La deuda pública externa per cápita ha crecido a un ritmo sostenido de 7,96 por ciento anual

entre 1965 y 1966, siendo el promedio de los últimos dos años sustancialmente superior al de los anteriores tres.

En segundo lugar, el problema inflacionario ha sido presentado ante el CIAP como una situación que ha sido sofocada por parte de las autoridades de la Hacienda Pública.

Realidad es, sin embargo, que tal afirmación sólo puede hacerse de los últimos cinco años en su conjunto y en relación sólo con los dos inmediatamente anteriores, pues el ritmo inflacionario del quinquenio 1960-64 fue en promedio prácticamente igual al del período 1965-69. Por otra parte, en los cuatro últimos años el proceso alcista vuelve a acentuarse.

Finalmente, el titular de Hacienda ha expresado al CIAP que "el producto geográfico bruto ha experimentado un crecimiento promedio anual del 5 por ciento en el período 1964-69, observándose cambios estructurales de importancia en el quinquenio". Si el crecimiento se analiza tomando como referencia el producto nacional bruto per cápita, que considera sólo los ingresos de los chilenos y, además, toma en cuenta las variaciones demográficas, encontramos que la tasa promedio anual entre 1960 y 1964 fue de 2,9 por ciento, mientras que en 1965-68 sólo llegó a 2,5 por ciento. Es decir, la economía interna exhibe globalmente en el último período un estancamiento, situación que se acentúa en los dos últimos años de los cuales hay cifras disponibles, pues en 1967 el producto nacional bruto per cápita disminuyó en 1,6 por ciento en relación a 1966; y en 1968 creció sólo en 1,5 por ciento, es decir, muy por debajo del promedio general de la década.

El diagnóstico de la economía chilena ante el CIAP admite, pues, controversia en cuanto al optimismo con que se puede ver su marcha futura, sin perjuicio de que pueda compartirse la opinión ministerial en el sentido de que el país estaría en disposición de mejorar su situación presente si se pusieran en práctica medidas capaces de vigorizar realmente nuestro proceso de producción de bienes y servicios y de mantener la expansión constante de los gastos públicos burocráticos e improductivos.

EL MERCURIO

Antofagasta

16 ENE 1970